LUNES
21 de Septiembre de
2015


Grillópolis, la Capital de la Grilla ®

DIRECCIÓN GENERAL
RAÚL AMADOR SIFUENTES
Año 12 Número 548
Torreón, Coahuila
Ejemplar. $6.00
www.sincensura.com.mx

SUPLEMENTO ESPECIAL

MADERA 65: CINCUENTA ANIVERSARIO

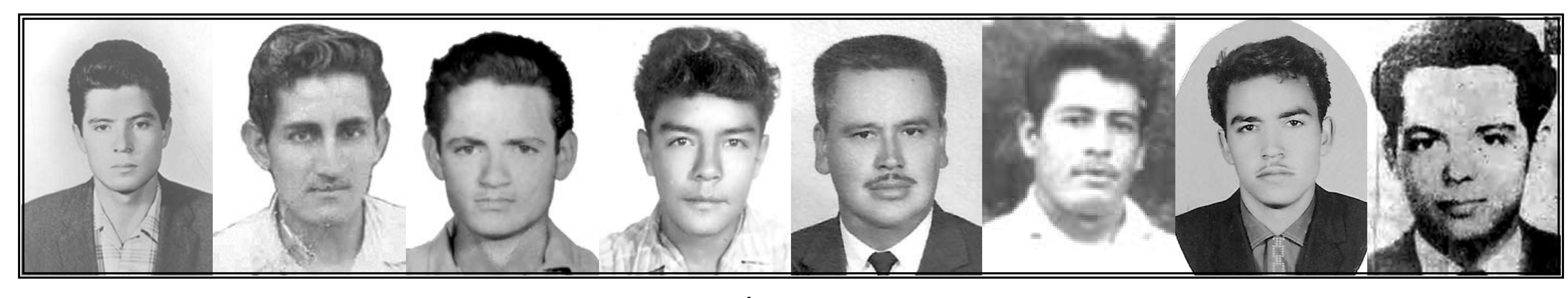
Este miércoles se cumplen 50 años del asalto al cuartel de Madera, Chihuahua

** Murieron ocho guerrilleros y sobreviven Florencio Lugo y Ornelas;*
** Madera, un libro escrito casi al calor de los hechos: Muñoz Vargas;*
** En abril de 1971 se repartieron 650 mil hectáreas de Bosques de Chihuahua.*

POR EUSEBIO VÁZQUEZ NAVARRO
(Compilación especial para Sin Censura)

TORREÓN, COAHUILA.-
Este 23 de septiembre de 2015, se cumplen 50 años del asalto al cuartel de ciudad Madera, Chihuahua. Una fecha que la memoria colectiva y democrática del país no debe olvidar. Un día como hoy, pero del año de 1965, se llevó a cabo esta acción armada del grupo sublevado encabezado por el profesor Arturo Gámiz y el doctor Pablo Gómez, el primero como comandante en jefe y el segundo como el ideólogo principal. Ambos con similar responsabilidad en el evento.

Eran las 5:40 horas de la madrugada cuando Gámiz le ordenó a Ramón Mendoza -el mejor riflero de la sierra-: Haz blanco en el foco. Será la señal para que ataquemos y que nadie salga vivo de aquella trinchera. A esa hora, narra Carlos Montemayor en su novela Las Armas del Alba (2003), los 120 integrantes del batallón que estaba acuartelado apenas iniciaban las labores del día, pero ante lo sorpresivo del ataque, de inmediato reaccionaron y se suscitó un enfrentamiento a balazos entre los dos grupos disparejos en cuanto al número de integrantes, pues los atacantes eran trece.



LOS CAÍDOS EN MADERA.
De izquierda a derecha: Arturo Gámiz García, Salomón Gaytán Aguirre, Rafael Martínez Valdivia, Óscar Sandoval Salinas, Pablo Gómez Ramírez, Antonio Scobell Gaytán, Miguel Quiñones Pedroza y Emilio Gámiz García.

Ahí murieron acribillados los guerrilleros ArturoGámiz, Salomón Gaytán Aguirre, quien era el jefe de operaciones por el gran conocimiento que tenía de la sierra, su ambiente natural; Rafael Martínez Valdivia, Óscar Sandoval Salinas, doctor y profesor Pablo Gómez, Antonio Scobel Gaytán, Miguel Quiñones Pedroza, maestro rural egresado en 1963 de la Escuela Normal Rural de Salaices, Chihuahua y Emilio Gámiz García. Se salvaron de morir Ramón Mendoza Torres, mismo que años después se fugó delas Islas Marías, lo que dio pauta a que Carlos Montemayor escribiera su novela La Fuga (2007); Raúl Florencio Lugo Hernández, quien ha escrito tres libros sobre la acción armada en la que participó y que le enorgullece todavía; Francisco Ornelas y dos personas de nombres Matías y José Lozano.

Aquel día, 23 de septiembre de 1965, la población de Ciudad Madera, Chihuahua, se convirtió por mucha obra armada y nada de gracia gubernamental en el foco de atención de la Entidad, del país e incluso en el nivel internacional, por el trato cruel e inhumano que recibieron ya muertos los participantes de aquella acción armada que quiérase o no, se dio primero que el movimiento de 1968.

Algunos antecedentes de la primera guerrilla de los tiempos modernos

Sin lugar a dudas, el primer gran documento de investigación histórica sobre estos hechos, lo constituye el libro *Madera. (Razón de un Martirologio),* que escribió durante los años de 1966-1967 y publicó ahí por el mes de abril de 1968, el profesor José Santos Valdés (Primera y única edición. Imprenta Laura. 244 páginas). Esta obra se pagó en abonos, su circulación se inició casi en forma clandestina y de mano en mano. De ella opina el escritor lagunero Jaime Muñoz Vargas que *Madera se escribió casi al calor de los hechos, cuando todavía no se había disipado el olor a pólvora del asalto.*

Transcurridos más de 47 años de su edición y publicación, tengo el gusto de estar en posesión y conservar el ejemplar No. 404, autografiado por el profesor Valdés con su pluma fuente de tinta verde y en los siguientes términos: *Para el profesor Eusebio Vázquez Navarro, joven y esperanza para el futuro de la educación del pueblo. Afectuosamente. Firma. Ciudad Lerdo, Durango. 19 de septiembre de 1968.*

Y el 4 de agosto de 1969, recibí en Monterrey, Nuevo León, en donde cursé mi especialidad de Lengua y Literatura Españolas (1966-1971), una tarjeta que conservo también, firmada por JSV con el siguiente mensaje: "Eusebio: Ayer apenas regresé de México y encontré tu breve carta así como anexo a la misma, el recorte del artículo que, sobre "Madera", te publicó "El Porvenir". No sabes cuánto agradezco que lo haya hecho, máxime cuando, en la ciudad de México me encontré con la ruindad asquerosa de un escritor que me insulta y enloda además de calumniarme, por haber escrito "Madera". Gracias, Eusebio, una vez más" Firma.

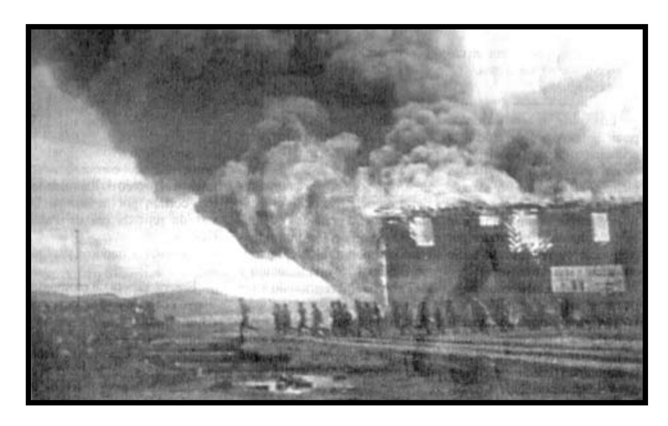
En el capítulo noveno, el autor de *Madera* incluye una carta abierta del director del licenciado Guillermo Gallardo Astorga, preso en la Penitenciaría del Estado por órdenes del gobernador Práxedes Giner Durán y quien comoDirector del semanario de oposición *Índice,* se dirige alPresidente de la República, con fecha 20 de septiembre de 1965, tres días antes del dramático suceso de Madera, documento histórico en el que acusa al gobernador de inepto, deshonesto, arbitrario, majadero y torpe.

Y afirma en su carta que el gobernador es torpe, porque cerró las puertas de la ley a un grupo de jóvenes maestros y les abrió en cambio las puertas de la inconformidad. En la Sierra de Madera, dice la carta, se encuentra remontado un grupo de jóvenes de 18 a 25 años, románticos y soñadores, que están intentando practicar la guerra de guerrillas.

El grupo encabezado por el profesor Arturo Gámiz, les dio una lección a los polizontes del señor gobernador. Los sorprendió y los desarmó. Se quedaron con sus armas y los despacharon a pie y en calzoncillos a pedir auxilio. Este grupo de jóvenes que perdonaron la vida a quienes iban a asesinarlos, no se han levantado en armas en contra del Gobierno Federal; su gesto es una protesta contra la actuación del gobernador del Estado, general Giner.

Y termina así la carta del valiente licenciado Guillermo Gallardo Astorga: "Recluido en una crujía de la Penitenciará del Estado, acudo a usted, para formular una sola petición; ni siquiera pido mi libertad, o la destitución de Giner Durán.

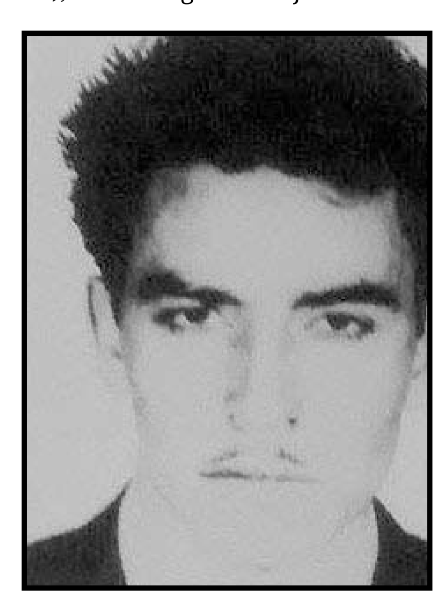
➔



El cuartel de Ciudad Madera durante el asalto del 23 de Septiembre de 1965. (Periódico Correo del Norte. No. 21. Noviembre de 2012)



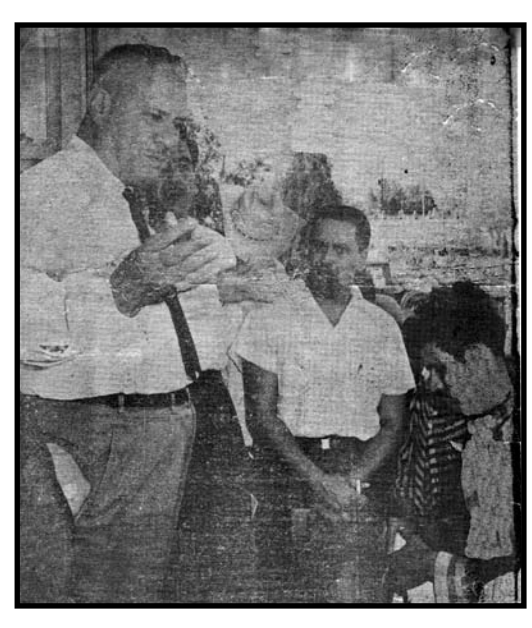
En un reportaje de casi dos planas publicado en El Heraldo de Chihuahua, por el profesor José Luis Aguayo Álvarez (que en paz descanse), el domingo 23 de septiembre de 2001 y que se titula *Homenaje al profesor Miguel Quiñones Pedroza*, afirma que en año de 1964, este joven Maestro de tan solo 22 años,



Miguel Quiñones Pedroza (1943-1965)

quien por su heroica actitud al entregar su vida en aras de sus ideales, es recordado y casi venerado por los exalumnos de la Escuela Normal Rural de Salaices, Chihuahua -entre los que me incluyo-, utilizó su tiempo de trabajo en la lucha a favor de los indígenas, en contra de las compañías madereras que los explotan impunemente junto con el bosque.

Trató de estudiar, afirmó Aguayo en su reportaje, de analizar con el fin de apoyar en una teoría su práctica. La prueba es un documento entregado al gobierno del Estrado y publicado por el periódico *El Día*. Se trata de un estudio de las condiciones infrahumanas en que viven los indígenas de aquel lugar.



En esta histórica fotografía publicada por el periódico ÍNDICE, dirigido por el licenciado Guillermo Gallardo Astorga, el 30 de septiembre de 1967, aparece el gobernador del Estado, Práxedes Giner Durán, con los dirigentes del movimiento agrarista de Chihuahua. Al fondo, de camisa blanca, deportiva, se ve al doctor y profesor Pablo Gómez. A su lado, parcialmente oculto, de camisa rayada, el profesor Arturo Gámiz. Ambos resultaron muertos en Ciudad Madera. A la derecha del gobernador Giner Durán, está el profesor Raúl Gómez.

En la investigación participaron también los jóvenes maestros Antonio Valtierra Limones y Vicente Rodríguez Quiroz (que en paz descanse)

Y estos son algunos de los resultados:

Durante los ciclos escolares 1969-1970 y 1971-1972, me tocó desempeñarme como profesor de español en la Escuela Secundaria Federal No. 1 de Chihuahua, Chihuahua y entre las actividades fuera de horario y turno, se integró el Club de Periodismo a mi cargo, que fundó, editó y publicó el periódico "Realidad". A continuación transcribo del número 6 de esa publicación estudiantil (junio de 1971), el siguiente texto leído por la alumna Carmen MinjarrezFerez, del Tercer grado sección "D", en un acto de homenaje a la bandera nacional:

"Compañeros: El 17 de abril de 1971, será una fecha memorable en la historia del estado de Chihuahua; ese día, el campesino de nuestra Entidad, empezó a vislumbrar la luz de la verdad, cuando en un acto sin precedentes, Luis Echevería Álvarez, Presidente Constitucional de nuestro país, le entrega al campesino lo que siempre le había pertenecido: el bosque y la tierra que por años habían sido brutalmente explotados por tres o cuatro nefastas familias detentadoras ilícitamente de esta enorme riqueza.

"Esos que amasan las fortunas sin importarles el dolor del campesino que ve impotente cómo sus hijos vegetan en la mayor de las miserias; esos que mandan a sus hijos a estudiar a costosos colegios del extranjero pero que no son capaces de proporcionar un ladrillo para edificar una escuela para el pueblo; esos que acostumbran lujosos viajes alrededor del mundo pero que niegan el salario mínimo a sus empleados y obreros el pago del séptimo día; esos que son capaces de gastar miles de pesos en una cena o en un baile, pero que niegan el salario mínimo a quienes tienen la desgracia de estar bajo su poderío.

"Esos que nunca se imaginaron que la Revolución triunfante llegaría a Chihuahua: Mesa del Huracán, del municipio de Madera, el lugar; cientos de campesinos sedientos de justicia, los participantes; un Presidente consciente de su responsabilidad, el juez; y más de 650, 000 hectáreas de la empresa Bosques de Chihuahua pasaron a manos de los ejidatarios en un acto de esplendente justicia.

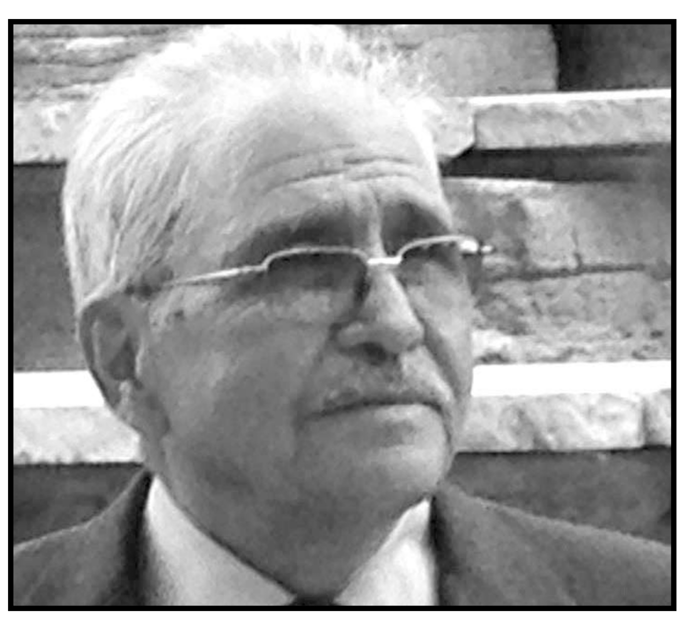
"Compañeros estudiantes: Entendamos la magnitud del acto del cual hemos sido testigos y consideremos que un futuro más promisorio se abre para el pueblo".

TORREÓN, COAHUILA, A 23 DE SEPTIEMBRE DE 2015.

La guerrilla en la sierra de Chihuahua

POR: RAÚL FLORENCIO LUGO HERNÁNDEZ (Sobreviviente)

La guerrilla en la sierra de Chihuahua surge como respuesta a la violencia ejercida por el gobierno, contra líderes y luchadores sociales que, desde años antes, habían enarbolado las banderas de las necesidades de campesinos, obreros y estudiantes. El profesor Francisco Lujan Adame (asesinado en 1959), Don Rosendo Gaytán Valdez, Carlos Ríos, y otros, en la lucha a favor de los campesinos; Después, el doctor Pablo Gómez Ramírez, el profesor Arturo Gámiz García, Álvaro Ríos Ramírez, Óscar González Eguiarte, los hermanos Rodríguez Ford, los hermanos Gaytán Aguirre, entre muchos otros, que participaron de manera decidida en la lucha



Raúl Florencio Lugo Hernández

legal a favor de los más necesitados.

La represión por parte del gobierno y los latifundistas, en contra de Arturo Gámiz, Pablo Gómez, Oscar González, hermanos Rodríguez Ford, etcétera, arreció, a partir de la quema del templete, en la ciudad de Chihuahua, donde se presentaría el Lic. Gustavo Díaz Ordaz, siendo candidato a la presidencia de la república.

Poco después, Salomón Gaytán Aguirre y Antonio Escobell Gaytán, (previo acuerdo con el profesorGámiz) ajusticiaron al cacique Florentino Ibarra y se remontaron a la sierra. Para entonces, Arturo Gámiz se encontraba detenido en la ciudad de Chihuahua; cuando salió de la cárcel, sabiendo los riesgos que corría si se quedaba en la ciudad, decidió trasladarse a la sierra para reunirse con Salomón y Antonio; es entonces cuando inicia el Movimiento Armado Revolucionario, en la sierra de Chihuahua.

Pensando en que podría ser una salida a la precaria situación económica por la que atravesaba mi familia, empecé participando en un grupo de solicitantes de tierra, encabezado por los señores Rosario Prieto Chavira, Arnoldo Salas, Carlos Dórame y Socorro Gómez, en Nuevo Casas Grandes, Chihuahua. El grupo era asesorado por miembros de la Unión General de Obreros y Campesinos de México, entre otros, Álvaro Ríos Ramírez.

En uno de los encuentros estudiantiles en la Sierra, convocados por el profesor Arturo Gámiz, se acordó la creación de Clubes de la Juventud Trabajadora. En Nuevo Casas Grandes se formó uno de estos clubes y fue allí donde tuve acceso a literatura revolucionaria.

El profesor. Arturo Gámiz pidió a los compañeros de la ciudad, le enviaran gente para fortalecer el grupo guerrillero; de Nuevo Casas Grandes salió rumbo a la sierra un grupo de siete compañeros, entre los que me encontraba yo.

En Ciudad Madera hicimos contacto con Guadalupe Scobell, quien nos llevó a un lugar de la sierra donde nos estaban esperando los compañeros Salomón y Antonio. Después de varios días de intensa caminata, llegamos a otro punto de la sierra donde se encontraban los compañeros Arturo Gámiz, y Margarito González (Ramón Mendoza andaba en otro lugar desempeñando una misión encomendada por el profesorGámiz). Tiempo después, llegó a nuestro grupo un estudiante que tuvo que remontarse a la sierra para evitar ser detenido por las autoridades por su actividad en el movimiento social revolucionario. Juan Antonio Gaytán al ser detenido y torturado por un grupo de judiciales rurales, también decidió incorporarse a nuestro grupo. Así fue como el Grupo Popular Guerrillero llegó a contar con 15 guerrilleros, que fueron: Arturo Gámiz, Salomón Gaytán, Antonio Escobell, Juan Antonio Gaytán, Ramón Mendoza, Margarito González, los 6 compañeros, procedentes de Nuevo Casas Grandes y yo, un campesino a quien le decíamos el güero y el estudiante universitario.

Las condiciones objetivas para el desarrollo de la lucha armada existían, pero era necesario crear las condiciones subjetivas, por lo que el Grupo Popular Guerrillero daba prioridad a la politización y concientización de la gente, lo cual redundaría en el fortalecimiento de las bases de apoyo del núcleo guerrillero; sin embargo, el primer enfrentamiento con las fuerzas enemigas se dio cuando fuimos emboscados por un grupo de la judicial rural, comandado por Rito Caldera Zamudio, quien torturaba a campesinos para recabar información respecto a nuestra ubicación. Estos hechos nos hicieron reflexionar y decidimos pasar al plano de la ofensiva, para demostrarle al pueblo que por nuestras ideas y nuestra convicción revolucionaria, estábamos comprometidos a dar la batalla hasta sus últimas consecuencias; también para demostrarle al enemigo que la guerra estaba declarada y que sería una lucha a muerte.

Empezamos a planear una acción militar en contra de la judicial rural, que consistía en un ataque sorpresa en su propio cuartel general ubicado en el pueblo de Dolores, en una casa propiedad de los caciques Ibarra. En esos días, nuestras fuerzas en elementos humanos eran de seis compañeros, armados con un M1, tres 30-30, y dos 7mm.



Entrevista a los sobrevivientes del asalto al cuartel de ciudad Madera, Chihuahua

AGUA PRIETA, SONORA.-

Claro que valió la pena. Sufrimos una derrota militar, pero obtuvimos un triunfo histórico-político, que a la fecha sigue siendo ejemplo para las nuevas generaciones, afirma sin titubeos el señor Raúl Florencio Lugo Hernández, uno de los dos sobrevivientes del asalto al cuartel de ciudad Madera, Chihuahua, realizado el 23 de septiembre de 1965 por el Grupo Popular Guerrillero comandado por el profesor rural Arturo Gámiz.

La entrevista se realizó en esta población de su residencia y conservando aún la pureza de los ideales que lo llevaron a involucrarse de lleno y con todo, en esta que fue la primera guerrilla rural de la época moderna en el país y que ese día, mes y año de hace medio siglo, cimbró las estructuras socio-políticas del estado de Chihuahua, el país y con repercusiones en el ámbito internacional.

¿Y ve usted diferencia entre las condiciones socio-políticas que prevalecían en aquel tiempo, con las que se observan actualmente en el país?, se le pregunta y sin pensarlo mucho, afirma que no cabe duda de que en aquel tiempo (1965) hubo cambios palpables, derivados del impacto del asalto al cuartel de Madera, como la entrega de tierras a los campesinos y que aunque a nivel nacional, las cosas siguen de mal en peor, como en el caso del respeto a la libertad de expresión, un derecho ciudadano que los poderosos manipulan en su provecho.

Sobre el significado personal de su participación en la acción guerrillera de ciudad Madera, asegura que fue para él un honor muy destacado haber formado parte del Grupo Popular Guerrillero comandado por el profesor Arturo Gámiz, haber participado en el asalto al cuartel el 23 de septiembre de 1965 y a 50 años de distancia, tener la oportunidad de participar en la conmemoración del 50 aniversario del asalto al cuartel.

Raúl Florencio Lugo Hernández nació hace 72 años en el ejido El Apache, de la municipalidad de Galeana, Chihuahua, pero por diversas razones su familia se fue a radicar a Nuevo Casas Grandes y un buen día de los últimos meses del año de 1964, escuchó la contundente y convincente voz de una profesora rural -cuya identidad con el tiempo se perdió- egresada de la Escuela Normal Rural Ricardo Flores Magón de ciudad Saucillo, Chihuahua, quien por medio de un magnavoz invitaba a la población a unirse a un movimiento de solicitantes de tierras y que de paso incluía que el gobierno federal afectara los latifundios de la Entidad.

En cuanto el joven Lugo pudo –tenía 22 años de edad-, se dio a la tarea de investigar el origen de aquella protesta y convocatoria a los "sin tierra" y, afirma que jamás se imaginó que el autor intelectual de aquellas caravanas en las que participó ya de lleno invadiendo latifundios eran inspiradas y encabezadas por el profesor Arturo Gámiz, enrolándose así en el movimiento social que lo llevaría a la vuelta de unos meses a participar con las armas en la mano en el asalto al cuartel de Madera.

Y es que cuando Gámiz subió a la sierra de Chihuahua ya como organizador y cabeza de hecho de aquel grupo de inconformes, empezó a reclutar a gente comprometida con su causa que en el aspecto político-ideológico compartía con el doctor Pablo Gómez y Raúl Florencio Lugo fue uno de los que subió a la montaña, convertido ya en un militante de aquel grupo que en una ocasión sorprendió a sus perseguidores encabezados por Rito Caldera Zamudio, jefe de las guardias rurales, a quien el Grupo Popular Guerrillero determinó fusilar.

Lugo intervino ante el comandante en jefe, Arturo Gámiz, a quien convenció de perdonarle la vida por que la ejecución podría resultar contraproducente, porque a los ojos de la sociedad no se vería bien porque a los guerrilleros se les tildaba de roba-vacas y delincuentes. Predominó la opinión de Lugo en la decisión del GPG, le perdonaron la vida y tiempo después el jefe de los rurales reconoció la nobleza de los luchadores sociales comandados

→

La guerrilla en la sierra de Chihuahua

En el momento de la acción, la toma de posiciones fue la siguiente: Salomón y el güero por el frente de la casa, Antonio y yo por la parte trasera, el profesor Gámiz y Juan Antonio por uno de los costados. Era de madrugada cuando sitiamos la casa. El ataque duró 30 minutos aproximadamente; el güero, protegido por Salomón, Juan Antonio y Arturo, corrió hasta la puerta de la casa, la abrió a balazos y arrojó al interior una bomba molotov. Los judiciales se rindieron; los trasladamos hasta el centro del poblado, donde sería fusilado el jefe del grupo, Rito Caldera Zamudio.

En ese momento pensé que no era conveniente llevar a cabo el fusilamiento y le pedí al profesor que le perdonara la vida. Hubo una breve discusión, porque Salomón decía que mi petición rompía con el plan trazado de antemano; a final de cuentas no se llevó a cabo la ejecución pero, sin lugar a duda, política y militarmente la acción revolucionaria fue para nosotros un triunfo muy importante.

Las condiciones de lucha eran de mucho sacrificio debido a la falta de control del territorio y la escasez de logística para el desempeño de las actividades propias de la guerrilla, lo cual fue minando la voluntad de algunos compañeros, de continuar en la lucha. Al poco tiempo de haber ingresado a la guerrilla, del grupo de los 7 procedentes de Nuevo Casas Grandes, 4 pidieron ser dados de baja lo cual se les concedió, previa advertencia de lo que les podía pasar en caso de caer en manos de las fuerzas represivas. Días después también pidieron su baja los otros 2 compañeros.

El estudiante, que había sido perseguido por las autoridades, por su actividad en la lucha social, dentro y fuera de la universidad, a los 3 días de estar en el grupo tuvo que ser dado de baja y fue trasladado de nuevo a la ciudad, por no aguantar el ritmo de la guerrilla. El campesino, a quien le decíamos el güero, también pidió su salida del grupo argumentando tener problemas familiares.

El profesorGámiz y Salomón, considerando que era yo el menos identificado del grupo, decidieron enviarme a la ciudad de Chihuahua. La encomienda que llevaba era recabar información referente a la situación política prevaleciente en la ciudad, solicitar ayuda económica y/o en especie, es decir: armas, balas, ropa calzado y alimentos. Bajé de la sierra, acompañado por un indígena pima, hasta llegar a ciudad Madera; de allí me trasladé a la capital del Estado. Llegando a la ciudad me dirigí a casa de la compañera Guadalupe Jacott, donde permanecí varios días. Hice contacto con algunos compañeros de la red urbana y les di a conocer el motivo de mi estancia en la ciudad. Estuvieron de acuerdo respecto a la solicitud de apoyo logístico. Poco después, regresó el compañero Óscar González y me informó que el profesorGámiz había tomado la decisión de bajar de la sierra a todo el grupo. El hecho de que algunos compañeros habían pedido su baja del grupo guerrillero, originó que se tomara la decisión de reclutar más elementos y llevar a cabo un entrenamiento político-militar.

En grupos pequeños nos fuimos trasladando a la Ciudad de México. Se dio inicio a los cursos ideológico-político-militares. Las prácticas de campamento, tiro al blanco, fabricación de granadas caseras, mantenimiento y limpieza de armas, se llevaron a cabo en unos cerros cercanos a una población llamada Santa Martha Acatitla. En el entrenamiento también participaron las compañeras Lupita Jacott, Mélida Terrazas y Lola Gámiz, hermana de Arturo Gámiz.

Días después de iniciada la práctica llegaron al grupo el doctor Gómez y otros compañeros. También llegó el militar retirado Capitán Lorenzo Cárdenas Barajas, quien supuestamente nos daría entrenamiento militar; la deficiencia en la enseñanza teórica que nos proporcionaba el exmilitar nos hizo dudar de su honestidad; tiempo después comprobamos que había sido infiltrado en nuestro grupo y que delató, en parte, los planes a realizar por el Grupo Popular Guerrillero.

Luego de terminar los cursos de capacitación, se tomó la decisión de regresar al estado de Chihuahua y, otra vez, lo hicimos en grupos pequeños, como medida de precaución y/o porque se les había asignado alguna comisión a realizar. De la ciudad capital partimos rumbo a Ciudad Madera. El grupo en que yo me encontraba llevaba la consigna de localizar al profesor Miguel Quiñones, en Arisiáchic o sus alrededores. Preguntábamos a los tarahumaras si sabían dónde se encontraba y no nos respondían demostrando desconfianza hacia nosotros por no saber que éramos compañeros del profesor.

El grupo principal, en el que yo me encontraba, llegó (en un camión maderero que habíamos secuestrado) a un lugar cercano a Ciudad Madera, en donde acampamos y a donde deberían llegar otros dos grupos; uno que había sido enviado a la ciudad a recabar información referente a la situación político-militar existente en la entidad; el otro, compuesto por Salvador y Juan Antonio Gaytán, que habían sido comisionados para subir a la sierra y traer las armas que había dejado allá el Grupo Popular Guerrillero. El asalto al cuartel estaba programado para el día 15 de septiembre pero por problemas de último momento y por la espera del arribo de los otros grupos, la acción revolucionaria se fue posponiendo. Arturo Gámiz envió a dos compañeros a la ciudad y la información que recabaron fue que la tropa había sido reforzada y que en el cuartel se encontraban más de cien soldados. El día 22, El profesorGámiz tomo la decisión de llevar a cabo el asalto la madrugada del 23 de septiembre. El doctor Gómez le pidió aArturo que reflexionara sobre su decisión y le propuso buscar alternativas donde el grupo tuviera más posibilidades de triunfo; el profesor contestó que no "El asalto se va a llevar a cabo -dijo- si ganamos qué bueno, si perdemos ni modo, pero tenemos que dar un golpe espectacular para que los chihuahuenses y todos los mexicanos se den cuenta de lo que está sucediendo aquí en el estado de Chihuahua". José Juan Fernández le insistió a Arturo en que reflexionara sobre su decisión; el profesor le dijo "¿Tienes miedo?" Luego le ordenó "tú te vas a encargar de cuidar al chofer y al camión con el resto del equipo".

El asalto se programó de la siguiente manera: hacia el norte (en la casa redonda) el grupo formado por Óscar Sandoval, Rafael Martínez Valdivia, Guadalupe Escobell y yo. Hacia el sur (rumbo a la entrada a la ciudad, viniendo de ciudad Cuauhtémoc) el doctor Pablo Gómez, Emilio Gámiz, Antonio Escobell y Miguel Quiñones. Hacia el este (en el terraplén de las vías del ferrocarril) Arturo Gámiz, Salomón Gaytán y Ramón Mendoza. Hacia el suroeste (en la casa Pacheco) Francisco Ornelas. En algún lugar, para mí desconocido, José Juan Fernández cuidando el camión maderero, en el que se suponía, en caso de triunfo, partiríamos hacia la región donde había operado el Grupo Popular Guerrillero. La voz de ataque sería el primer disparo, la voz de retirada era la palabra "Águila".

Se escuchó el primer disparo; la balacera se generalizó y en pocos momentos empezaron a caer combatientes de ambos bandos. En medio del estruendo del combate, yo alcancé a escuchar la voz de retirada; se los hice saber a mis compañeros pero Rafael Martínez me contestó que no era la voz de retirada, que tal vez había sido el grito de dolor de algún soldado que había caído herido. En ese instante, un grupo de soldados corrieron en dirección a donde estábamos nosotros, llegando hasta el otro lado de la barda que nos servía de parapeto. En ese momento escuché más disparos, pero éstos provenían del lado contrario, es decir, a nuestras espaldas. El primero en caer fue el compañero Óscar Sandoval. Rafael Martínez trataba de encender la mecha de una granada para lanzarla a los soldados que habían llegado del cuartel a la barda y en ese momento fue alcanzado por las balas de los soldados que nos estaban cercando; "-ya me dieron, compañero Lugo-, me dijo- y cayó mortalmente herido.

En ese mismo instante, a la altura de la cintura sentí el impacto de una bala que, por suerte, pegó en un cargador extra del 30-06 que yo portaba. La bala y esquirlas del cargador penetraron en mi cuerpo, pero me sobrepuse al golpe y pude continuar de pie. Hablé con Lupito Escobell, para hacerle saber lo absurdo de nuestra permanencia en el lugar pero él me respondió con valentía y coraje "Aquí nos lleva la chingada, pero no abandonamos el combate". Insistí, haciéndole saber mi decisión de tratar de romper el cerco. Hice unos disparos logrando replegar a los soldados; corrí lo más que pude, luego me detuve para proteger la salida de Lupito, pero me di cuenta que ya no se encontraba en el lugar.

Así terminó aquella batalla, con un saldo de 8 guerrilleros muertos y 5 sobrevivientes. También murieron 6 soldados, según reporte oficial.

Hasta aquí mi experiencia adquirida como integrante del Grupo Popular Guerrillero, en la lucha que culminó con el asalto al cuartel militar de Ciudad Madera, el 23 de Septiembre de 1965.

Agua Prieta, Sonora.



Entrevista a los sobrevivientes del asalto al cuartel de ciudad Madera, Chihuahua

por Gámiz.

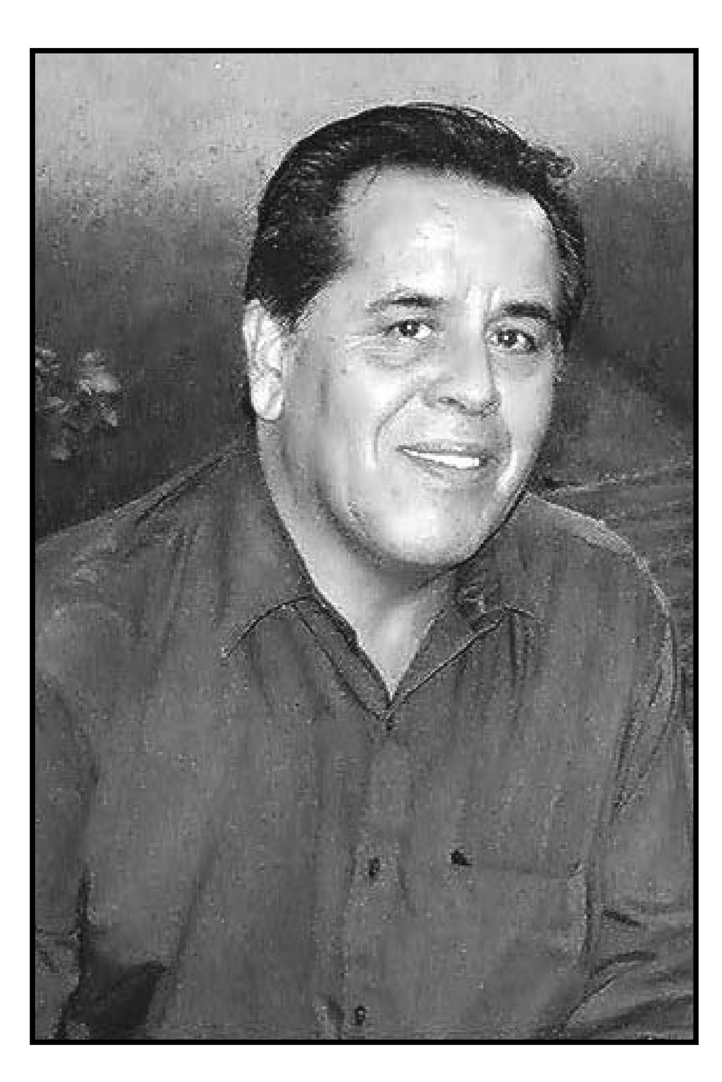
Florencio Lugo es uno de los dos sobrevivientes del asalto al cuartel de Madera y al lograr ponerse a salvo recibió la primera curación a las heridas que le quedaron de su participación armada, en un pueblecito denominado El Presón, municipio de Zaragoza, Chihuahua, al que llegó como ocho días después de andar perdido por la sierra, guiándose únicamente por el movimiento del sol. Ahí lo curaron aplicándole árnica en las fuertes lesiones que le quedaron del asalto, además lo "entablillaron" –bueno más bien: lo "encartonaron"- y le amarraron los cartones con mecates.

Lugo Hernández afirma que no tiene filiación política y que no participa en la izquierda, porque no hay una "izquierda auténtica revolucionaria". Hay cambios, dice, pero en contra y asegura que la izquierda de aquellos tiempos previos al asalto al cuartel (PPS-Partido Comunista), era ya palera del sistema y ahora está peor, asegura.

El entrevistado afirma que es necesario llevar a cabo una lucha muy ardua encaminada a sacar a la sociedad actual de ese letargo a que ha sido sometida, combatiendo los fanatismos político, religioso y deportivo y como mensaje final dijo que hay que seguir luchando desde la trinchera en que nos encontremos, porque es mejor luchar por un ideal que parezca inalcanzable, a seguir de rodillas ante un sistema de oprobio que día a día nos lleva a los límites de lo insoportable.

Habla Francisco Ornelas, el otro sobreviviente:

CHIHUAHUA, CHIHUAHUA.- El profesorFrancisco Ornelas Gómez, sobrino del doctor y profesor Pablo Gómez Ramírez -quien con Arturo Gámiz formó parte de la dirección ideológica del Grupo Popular Guerrillero que realizó el asalto al cuartel de Madera y falleció también en el fallido evento-, tenía 17 años en esos tiempos.



Francisco Ornelas Gómez

Afirma que le enorgullece haber participado como estudiante de la Escuela Normal del Estado y formado en esos hechos que buscaron transformar las condiciones de vida de los habitantes de México. Dice que el asalto al cuartel de Madera fue un parte aguas en el inicio de una lucha para combatir la injusticia y la explotación y procurar un régimen socialista.

Cuando se le pregunta sobre las condiciones socio-políticas en que se encuentra el país, asegura que está igual en términos generales, porque sigue habiendo mucha miseria y más de la mitad de la población vive en pobreza y otros en pobreza extrema. La economía del país, dice Francisco Ornelas Gómez, está en un quiebre y también en lo político y eso permite que se dé un nuevo proceso definitivo para la toma del poder.

En cuanto a sus planes como sobreviviente del asalto al cuartel de Madera con posición en la casa Pacheco, Ornelas Gómez, asegura que le apuesta a un proyecto ciudadano y que este es su momento para reencontrar la memoria y el proyecto histórico-político-ideológico que los hizo llegar a Madera, en la búsqueda de la transformación del país, concluyó.

TORREÓN, COAHUILA, A 23 DE SEPTIEMBRE DE 2015.
Eusebio Vázquez Navarro

CARTA DE ARTURO GÁMIZ A UNA ALUMNA NORMALISTA RURAL

MADERA, CHIHUAHUA, A 7 DE MAYO DE 1964

Clara Elena Gutiérrez
Escuela Normal Rural
Cd. Saucillo, Chihuahua.

Apreciable compañera:

Estas líneas son para enviarte un saludo revolucionario que te suplico hagas extensivo a las demás compañeras Después de meses sin poder recibir noticia alguna, acabo de enterarme hoy del curso de los acontecimientos por allá. No es posible describirte la satisfacción y el estímulo que hemos sentido al conocer los hechos tan brillantes que ustedes están llevando a cabo. No cabe duda que la acción revolucionaria en la ciudad ha superado a la de la sierra, que nos hemos quedado a la zaga. Ese ejemplo que están dando ha renovado nuestra decisión y ha reafirmado nuestra certeza de que el campo escogido es el que conduce a la meta.

Nuestro trabajo va con lentitud sobre todo porque somos muy pocos, no obstante vemos con optimismo las cosas. Tenemos ya controlados muchos ranchos, casi ya limpiamos de enemigos Dolores, nuestra labor de proselitismo está dando sus frutos, estamos esperando en estos días unos 5 voluntarios de la región. Tenemos en mente unos golpes esporádicos todavía.

Clara Elena, el objeto de esta es pedirte que a las muchas tareas que tienes agregues otras si te es posible, como:

* Iniciar una silenciosa colecta para crear un fondo de ayuda a la guerrilla, para comprar un poco de parque.
* Publicar los documentos que redactamos Ford y yo en la cárcel y la Declaración de Dolores que quedó en manos de Álvaro.
* Visitar los grupos de la región de Madera, sesionar, orientarlos, etcétera.

Saludos para Luisina y Ruth, de las señoras de la Casa Colorada. Te deseo éxito.

VENCER O MORIR
A. Gámiz
(Firma)

Hace 50 años:

Con razones que se comprenden, José Ángel Aguirre le dijo que no a Miguel Quiñones

POR EUSEBIO VÁZQUEZ NAVARRO

TORREÓN, COAHUILA.- Entre esos testimonios que sobre el asalto al cuartel de ciudad Madera, Chihuahua, se debe mencionar el del profesor José Ángel Aguirre Romero, quien fue secretario general de la sección VIII del SNTE (1968-1971), cuando ésta era la única sección del país que no estaba alineada al aquel entonces llamado frente único de ese sindicato, dicho esto en buen castellano no militaba con los charros magisteriales ni obedecía las torpes directrices de los caciques que para su desgracia siempre ha soportado el SNTE.

El profesor Aguirre Romero señaló en una entrevista que le hizo el también profesor José Luis Aguayo Álvarez antes de su fallecimiento, que el día 18 de septiembre de 1965 lo fue a ver el profesor Miguel Quiñones Pedroza –uno de los héroes de Madera- y le dijo que iba en nombre del doctor Pablo Gómez para invitarlo a participar en un hecho armado, a lo que él se negó porque, le dijo, me acabo de casar y tengo otro proyecto de vida.

Miguel Quiñones insistió hasta el cansancio, pues conversaron en el auditorio de la sección VIII durante la tarde del día 18, toda la noche y medio día del siguiente, 19 de septiembre y para convencerlo le dijo Miguel que sabía que iba a morir, que alguien tenía que empezar, que hacía falta la rebelión armada para que se viniera otra revolución en el país, que las condiciones estaban dadas. Aguirre Romero sostuvo su negativa por diversas razones y porque, le dijo, no queremos ir a la muerte.

Se despidieron y a los cuatro días, 23 de septiembre de 1965, al profesor José Ángel Aguirre le dolió en el alma leer en los periódicos que Miguel Quiñones Pedroza y sus compañeros de guerrilla habían muerto.